

Myrtia, nº 11, 1996, pp. 135-137

Nota a Ver., E. 4, 32:
THETIM o la sutil evocación de las palabras

FRANCISCA MOYA DEL BAÑO*
Universidad de Murcia

Virgilio en la égloga cuarta, tras haber pintado una naturaleza espléndida y favorable, como corresponde a la nueva edad de oro que se aproxima, no silencia el que todavía quedarán algunos vestigios de la antigua edad antes de que la nueva llegue a su plenitud. Lo hace en los versos 31-36:

*pauca tamen suberunt priscae vestigia fraudis,
quae temptare Thetim ratibus, quae cingere muris
oppida, quae iubeant telluri infindere sulcos.
alter erit tum Tiphys et altera quae vehat Argo
delectos heroes: erunt etiam altera bella
atque iterum ad Troiam magnus mittetur Achilles.*

En el verso 34 y primera parte del hexámetro 35 habla el vate de un segundo Tifis y de otra nave Argo conductora de la flor de los héroes; naturalmente, se refiere a otra expedición de los Argonautas, evocando con ello la difícil navegación, las causas de ese viaje, a Jasón, Medea, vellocino de oro, etc. También habrá, anuncia, una nueva guerra de Troya y un *magnus Achilles*, que allí será enviado; así lo dice en la segunda parte del verso 35 y en el 36. Precediendo a estos tres versos (33-36), y ocupando el mismo número de tres (vv. 31-33), después de haber ofrecido, como recordábamos, unas pinceladas de la nueva edad de oro, concretadas en las mieses, la uva y la miel que producirán las encinas, se detiene ante la realidad presente: todavía falta un poco para que esto llegue; todavía permanecerán vestigios de la antigua edad, de la *prisca fraus*, que obliguen a navegar (*tempore Thetim ratibus*), a la lucha entre ciudades (*cingere muris oppida*) y a trabajar el

***Dirección para correspondencia:** Francisca Moya del Baño, Departamento de Filología Clásica. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. 30071 MURCIA (España).

© Copyright 1997: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia, Murcia (España). ISSN: 0213-7674.

campo (*telluri infindere sulcos*), el cual, evidentemente, no producirá *sponte sua*.

En esta ocasión nos detenemos en *temptare Thetim ratibus*. No es preciso decir que con estas palabras se indica la acción de navegar; el verbo *temptare*, eminentemente expresivo con *ratibus*, indica que no se interrumpirá la navegación, el surcar los mares, ya sea con fines comerciales o de otro tipo. Sea como fuere, se trata de una acción sacrílega; seguirán los hombres atreviéndose a romper la barrera del mar, que la divinidad puso en su prudencia en medio de las tierras, lugar común éste de toda la poesía clásica.

Esta navegación puede ser, por tanto, con el fin, tópico también en la época augústea, de ejercer el comercio; con ello habría un implícito ataque a la búsqueda de la riqueza y a la avaricia, vicios humanos que no se compadecen con la edad de oro. Pero, igualmente, podría tratarse de una especie de nota anticipadora de los ejemplos míticos que luego se ofrecen, pues la expedición de los Argonautas en busca del vellochino de oro osó tocar el mar y la guerra de Troya tuvo una navegación como principio, la de Paris, que iba a raptar a Helena, seguida de otra, en que los griegos marchan hacia Troya para recuperarla, amén del regreso de nuevo hacia sus casas.

Con todo, y sea una u otra la interpretación, merece la pena reparar en el acusativo *Thetim*, que encontramos en Virgilio.

Se está de acuerdo en que con este acusativo Virgilio se refiere al mar; *Thetis* es la Nereida esposa de Peleo y madre de Aquiles; Virgilio es el primero en la literatura latina que utiliza metafóricamente este nombre propio; antes aparecía en los textos conservados ya como esposa de Peleo ya, y sobre todo, como madre de Aquiles¹.

Se trata, pues, de una innovación de Virgilio, por otra parte muy normal. Sin embargo, creemos, utilizó el término con el acierto que se deriva de su personalidad poética, consciente del inmenso mundo de relaciones que las palabras evocan, de que un término lleva incorporada siempre una historia, que provoca en el que escucha el recuerdo de esta "historia". No se nos oculta que podía también haber utilizado el nombre de *Tethys*, la esposa del Océano, susceptible como la otra Tetis de asumir valores metafóricos²; las diferencias

¹Cf., por ej., PLAVT. *Epid.* 35 . y *Truc.* 731, CATVLL. LXIV 19. 20. 21. 28. 302; HOR. *Carm.* I 8, 14; IV 6, 6; *Epod.* 13, 12; TIBVLL. I 5, 46.

²Como "mar" aparece, por ej., en Ovidio, Séneca, Lucano, etc.

en latín estriban sobre todo en la distinta cantidad vocálica de los términos³; pero no era un problema métrico el que llevaría a Virgilio a escoger entre ambas.

Virgilio escogió, sin duda, deliberadamente "Tetis", el nombre de la Nereida, para referirse al mar⁴, sabiendo que el lector al escuchar el nombre, destacado ante cesura pentemímera, al reparar en la *e* breve de *Thetim*, que forma parte del segundo pie, dáctilo, del hexámetro, iba a pensar, necesariamente, en el mar, pero también en la Nereida y también en Aquiles, que es nombrado cuatro versos después, y también, con toda seguridad, en el "epitalamio de Tetis y Peleo", padres de Aquiles, que cantara Catulo en el *carmen* 64; y así, en línea de asociaciones, en el mismo Catulo, ese poeta al que Virgilio tenía en su mente y en su alma poética como modelo a imitar en sus obras; Catulo que, sin olvidar la presencia formidable que tuvo en toda la producción del mantuano, inspira en esta égloga cuarta precisamente uno de los lugares paradigmáticos de la literatura universal, los versos 60-63⁵.

Virgilio, pues, al utilizar *Thetim* rindió homenaje sutil, evocador, precioso, a su poeta latino, el que formaba, junto con Apolonio de Rodas (recuérdese *alter Typhis*) y con Homero (*magnus Achilles*), la tríada de modelos a los que rinde veneración en esta *Bucólica* que, quizá previéndolo con sus ojos de vate, iba a ser uno de los poemas más importantes, estudiados, analizados, discutidos y admirados de su obra.

Creemos, en fin, que el mundo mágico de la palabra encuentra aquí en Virgilio otro ejemplo de plenitud, y que de esta manera el poeta ha podido, sutilmente, recordar y honrar a sus tres grandes modelos, decir que a ellos pretende imitar, a Homero, Apolonio de Rodas y a Catulo, en este caso con una evocación del *carmen* 64, al nombrar a *Thetis*.

Francisca Moya del Baño

³El nombre de la esposa de Océano, *Tethys* (genitivo, *Tethyos*), en griego Τηθύς, tiene la primera vocal larga; la Nereida *Thetis* (genitivo, *Thetidis*), en griego Θέτις, la primera vocal breve.

⁴Elige, sin embargo, el acusativo en *-im* (o *-in*), que aparecía también en griego, en vez del más latino *Thetidem*; de alguna manera evocaba a la otra Tetis, cuyo acusativo es *Tethyn*.

⁵Puede verse F. Moya, "La sonrisa del *puer* en Virgilio (E.4, 62). Apostillas a la interpretación de J.L. de la Cerda", *Helmantica* 44 (1963), pp.235-250.